¡JONÁS, VETE A NÍNIVE!

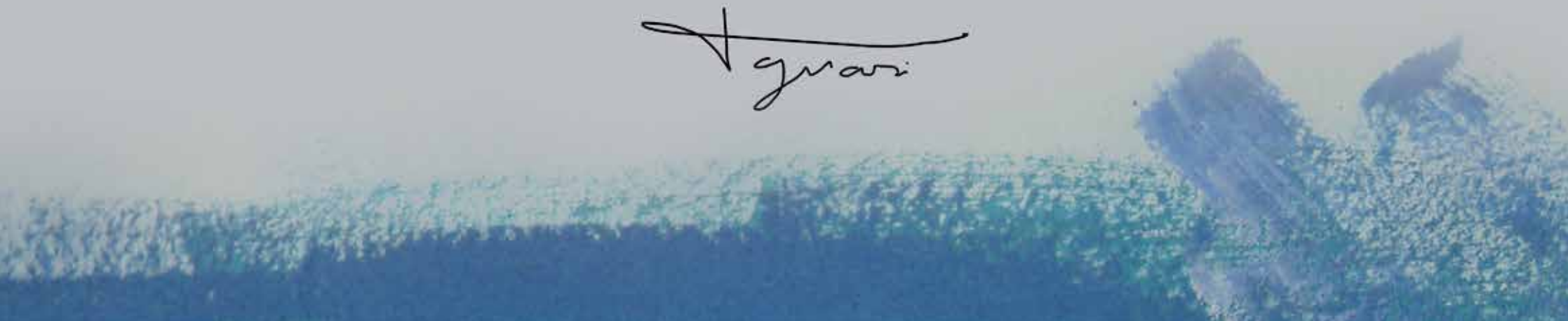
IGNASI FLORES

El cuento que vas a empezar a leer lo he dibujado a partir de una historia antigua de la Biblia. El original lo puedes encontrar transcrito en las últimas páginas de este mismo libro. Es la historia (divertidísima y llena de aventuras) de un profeta israelita, Jonás, que recibió la misión de ir a Nínive a llevar un mensaje de Dios. En aquella época, Nínive era la capital del imperio asirio, el enemigo de los israelitas. Y Jonás, acostumbrado a una vida fácil entre los suyos, andará un largo viaje para encontrarse con gente desconocida que no le cae bien.

Quizás tú seas una persona que rápidamente se hace con los demás. Pero hay personas a quienes les cuesta mucho abrirse a los otros. Quizás conozcas gente tolerante y con ganas de descubrir mundos nuevos, pero hay quien piensa que su manera de ver las cosas, de hacerlas y compartirlas es la única posible y va por la vida imponiéndola. Jonás era mas bien así, creía que Dios sólo queria a su pueblo y que los otros se equivocaban y no merecian perdón. Pero Dios le dió una buena lección. Ya lo verás... A mí, a veces me pasa lo mismo. Quizás por eso la historia de Jonás me gusta tanto, porque me hace pensar y mejorar mi actitud.

Jesús una vez hablo de Jonás. Es que la historia de Jonás nos cuenta algunas cosas sobre Dios que a Jesus le interesaban mucho y en las que a menudo insistía. Sobre todo que Dios es un Padre bueno que no hace distinciones ni preferencias, que siempre da una nueva oportunidad a los que se equivocan y que ama generosamente, gratis, a todos y todas. Deseo que este cuento te ayude a descubrirlo y a conocerlo un poco más.

Mientras pintaba estas páginas murió mi abuela y la echo mucho de menos. Ella y mi abuelo me enseñaron muchas cosas, entre ellas a amar los libros y el arte. Asi que quiero dedicarles todo el trabajo. Y también quiero dar las gracias a todos los que me habéis animado, ayudado, preguntado o inspirado en la elaboración de esta historia, especialmente a Joan Ramon, Ana, Jaume, Pol, Humberto, Max, Xavi, Pepe, Anna y Conchi.



HACE MUCHOS AÑOS, EN GATHÉFER, EN LO ALTO DE UNA COLINA CERCANA AL LAGO, VIVÍA EL PROFETA JONÁS BEN AMITAI EN UNA PEQUEÑA TIENDA DE CAMPAÑA, DE UNA MANERA MUY AUSTERA.

¿QUE QUÉ ES UN PROFETA?

UN PROFETA ES UNA PERSONA QUE ESCUCHA LA VOZ INVISIBLE DEL SEÑOR.

ES QUE PARA ESCUCHAR A DIOS HAY QUE TENER LAS OREJAS BIEN ENTRENADAS, Y JONÁS LAS TENÍA.

UN DÍA, POR EJEMPLO, EL SEÑOR DIJO A JONÁS QUE AVISARA A LOS CAMPESINOS DE QUE EMPEZARÍA EL TIEMPO DE LA SIEMBRA, Y ASÍ LO HIZO.

OTRO DÍA LE DIJO QUE EL LAGO ERA MUY BONITO, Y JONÁS LO MIRABA CON ATENCIÓN.

Y, EN GENERAL, DIOS DECÍA COSAS SENCILLAS A JONÁS, Y JONÁS VIVÍA CONTENTO Y FELIZ CON LOS SUYOS.

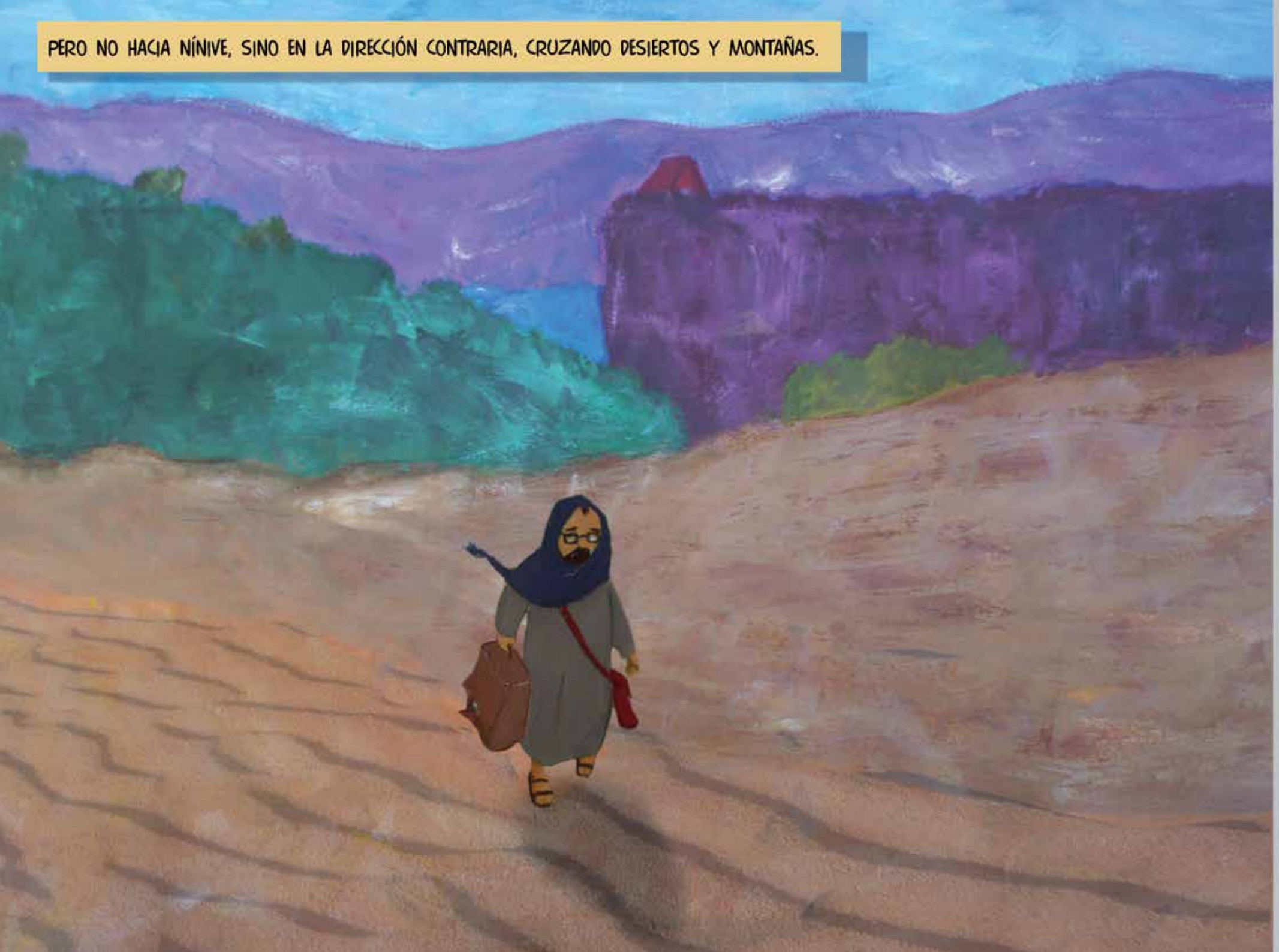
HASTA EL DÍA EN QUE EL SEÑOR LLAMÓ A JONÁS PARA ENCARGARLE LA MISIÓN MÁS IMPORTANTE DE SU VIDA.
¡JONÁS!
¡JONÁS!
¡Oh, Señor! ¡Qué gran regalo me haces hablándome! ¿Qué necesitas de mí?
JONÁS, ESCUCHA, HE PENSADO QUE VAYAS A NÍNIVE A DECIR A SUS HABITANTES QUE NO ME GUSTA CÓMO SE COMPORTAN.
!!

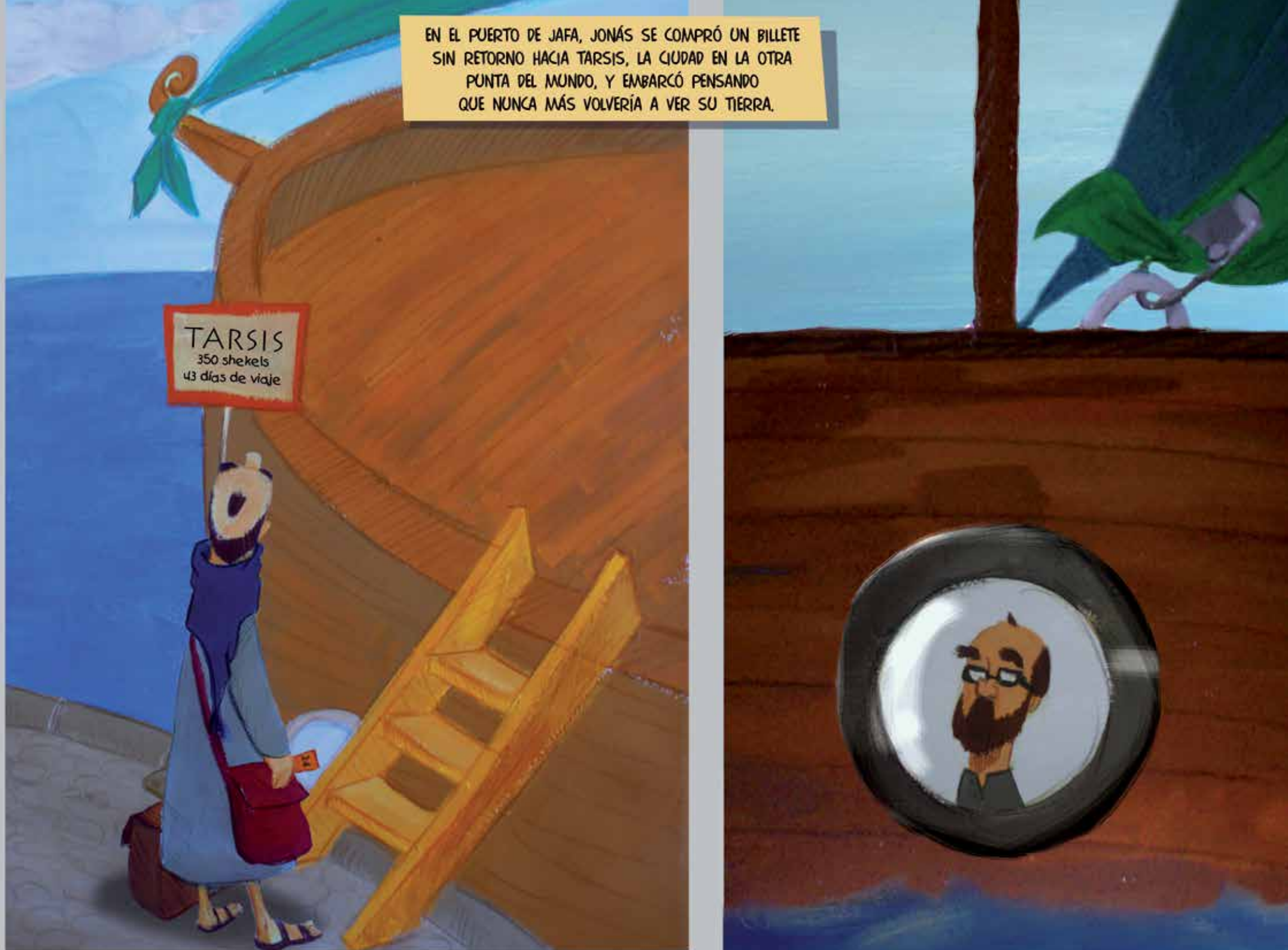
A... ¿a Nínive? ¿Estás seguro?

¡CLARO QUE SÍ! LOS NINIVITAS NO SABEN SER AMIGOS ENTRE ELLOS, NO CONOCEN LA PAZ, NO RESPETAN A LOS ANCIANOS NI A LOS NIÑOS, NO SON SOLIDARIOS CON LOS POBRES...
Sí, sí, pero...

¡JONÁS! ¡QUE VAYAS A NÍNIVE, TE ESTOY DICIENDO!

No, no, no... no puede ser. ¡Se ha equivocado de profeta! ¡Seguro!
¡Pero cómo se le ocurre que yo...! ¡Venga, va, hombre!
¡Nínive, la Gran Ciudad! ¡Dicen que hacen falta tres días para cruzarla de una punta a otra!
Nínive... ¡Pero si está lejísimos! ¡Yo no voy hasta allí ni loco!
Los ninivitas siempre nos quieren la guerra, son nuestros enemigos, no merecen que Dios les hable...
¡No, no voy a ser yo quien vaya! ¡Que no cuente conmigo!
Y DE NOCHE, PARA PASAR DESAPERCIBIDO, JONÁS HIZO LA MALETA Y SE FUE...


PERO NO HACIA NÍNIVE, SINO EN LA DIRECCIÓN CONTRARIA, CRUZANDO DESIERTOS Y MONTAÑAS.


EN EL PUERTO DE JAFA, JONÁS SE COMPRÓ UN BILLETE SIN RETORNO HACIA TARSIS, LA CIUDAD EN LA OTRA PUNTA DEL MUNDO, Y EMBARCÓ PENSANDO QUE NUNCA MÁS VOLVERÍA A VER SU TIERRA.
TARSIS
350 shekels
43 días de viaje

Parémonos un momento aquí. Nuestra historia acaba de empezar y ya han pasado muchas cosas.
¿Te has fijado?

Por ejemplo, nos han dicho que Jonás es un profeta y que un profeta es una persona muy especial que escucha la voz de Dios. Pero Jonás no es ni santo ni perfecto. Como todo el mundo, tiene dudas y miedos, no quiere hacer todo lo que le piden, no quiere perder su comodidad. ¿Te pasa eso a ti?

Como tuvo tanto miedo, huyó a Tarsis. ¿Qué crees que harías tú si estuvieras en su lugar? ¿Te acercarías a personas que no te gustan para ayudarlas?

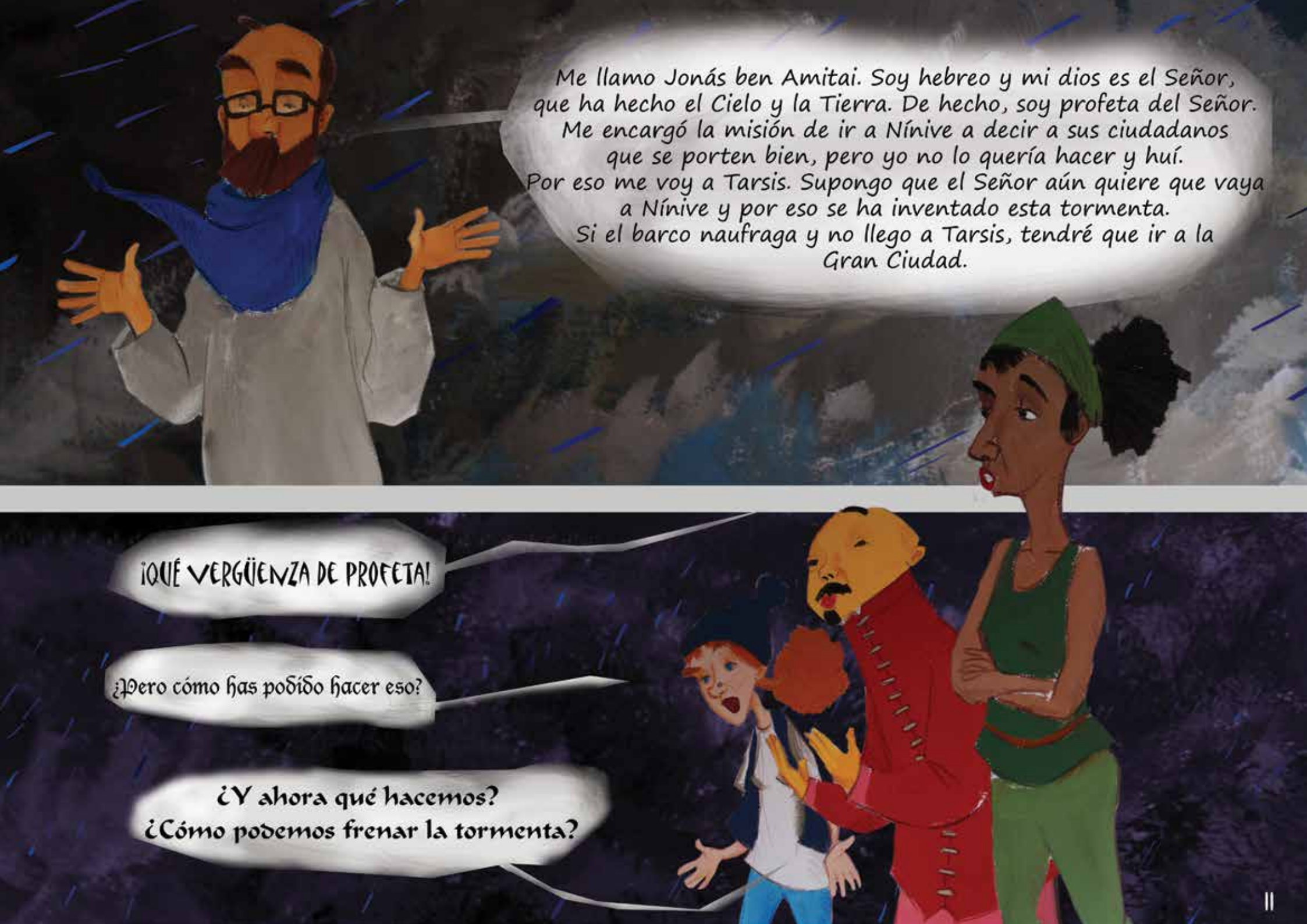
De todas maneras, Dios confió en Jonás y le encargó una misión muy importante. Seguro que, a pesar de nuestras limitaciones, también confía en nosotros y nosotras. ¿Te lo crees?

Y ahora, sigamos con nuestra historia. ¿Por qué debe querer Dios que Jonás diga a sus enemigos que los quiere salvar?
¿Crees que Jonás se podrá escapar?

DURANTE EL VIAJE SE LEVANTÓ UNA TEMPESTAD TAN GRANDE Y UN VIENTO TAN FUERTE QUE PARECÍA QUE EL BARCO SE IBA A PARTIR. SE MOVÍA TANTO ARRIBA Y ABAJO QUE LOS MARINEROS ESTABAN MAREADOS Y COGIERON MIEDO. TIRABAN LA CARGA AL MAR PARA ALIGERAR LA NAVE Y CADA CUAL ROGABA AUXILIO EN SU LENGUA Y A SU DIOS.

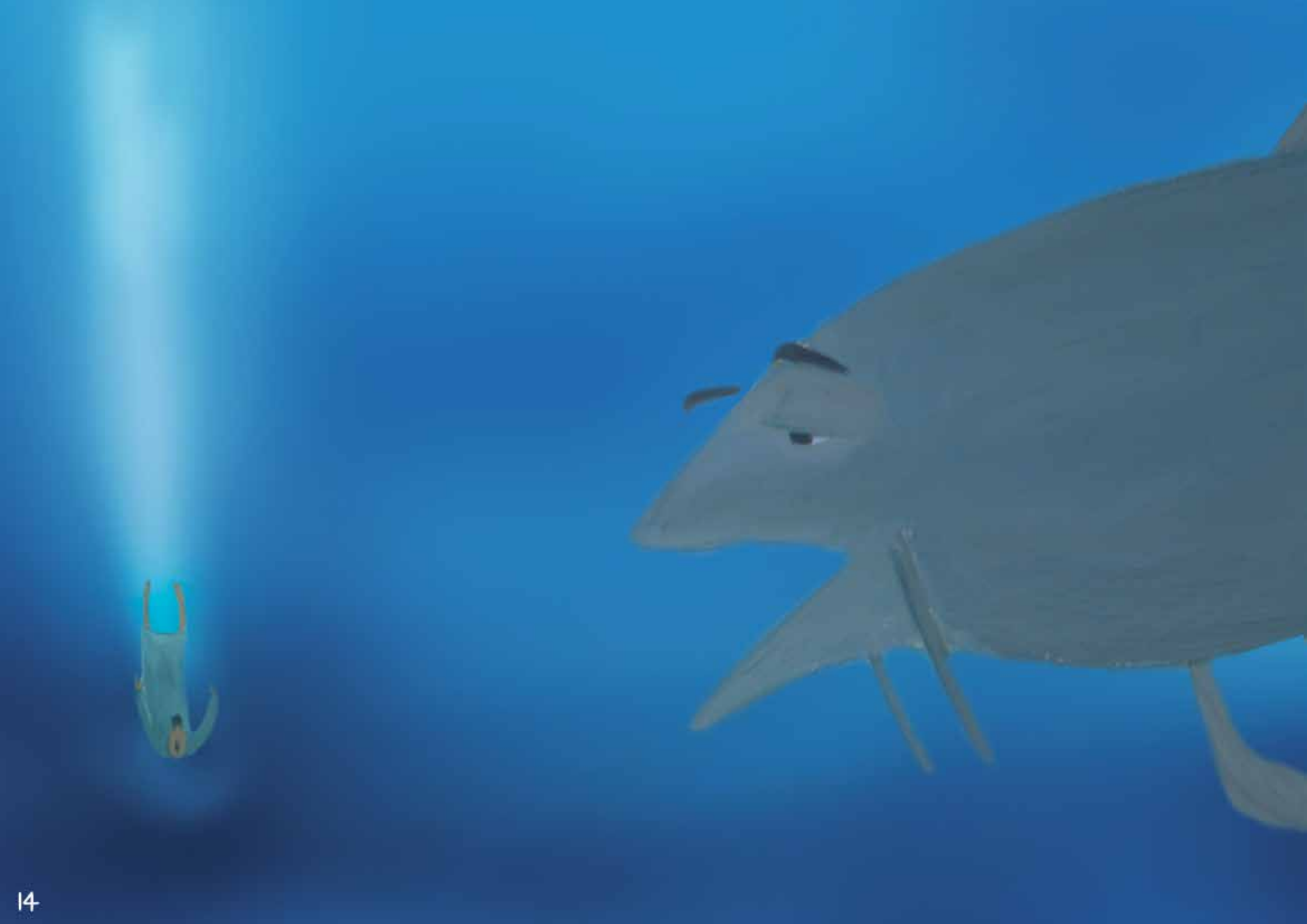
CORRIENDO ARRIBA Y ABAJO, EL CAPITÁN SE ENCONTRÓ A JONÁS DURMIENDO TRANQUILAMENTE, COM SI NO PASARA NADA, Y LE DESPERTÓ.
!!
¿QUÉ HACES TÚ AHÍ DURMIENDO? ¡POR LO MENOS LEVÁNTATE Y CLAMA A TU DIOS! A LO MEJOR SE ACORDARÁ DE NOSOTROS Y NO MORIREMOS.

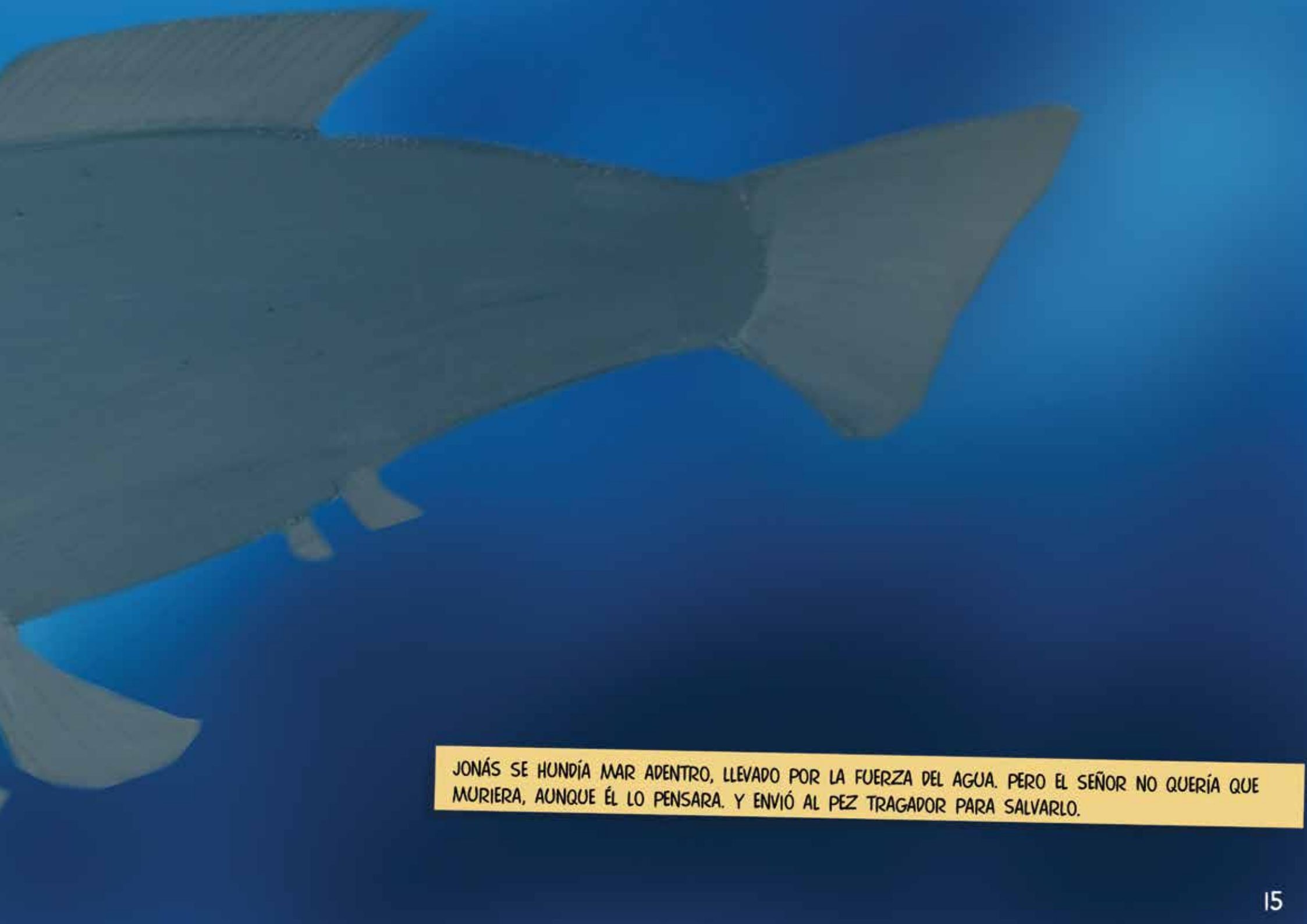
JONÁS SALIÓ A CUBIERTA PARA DISIMULAR, PERO LOS OTROS MARINEROS SE DIERON CUENTA Y SE INTRIGARON MUCHO.
¿QUÉ TE PASA A TI? ¿NO TE IMPORTA QUE NOS HUNDAMOS?
¿QUIÉN CREES TÚ QUE NO TIENES MIEDO?
¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu dios?


Me llamo Jonás ben Amitai. Soy hebreo y mi dios es el Señor, que ha hecho el Cielo y la Tierra. De hecho, soy profeta del Señor. Me encargó la misión de ir a Nínive a decir a sus ciudadanos que se porten bien, pero yo no lo quería hacer y huí. Por eso me voy a Tarsis. Supongo que el Señor aún quiere que vaya a Nínive y por eso se ha inventado esta tormenta. Si el barco naufraga y no llego a Tarsis, tendré que ir a la Gran Ciudad.
¡QUÉ VERGÜENZA DE PROFETA!
¿Pero cómo has podido hacer eso?
¿Y ahora qué hacemos? ¿Cómo podemos frenar la tormenta?

Tiradme al mar y os salvaréis. Si soy responsable de lo que os está pasando, es mejor que me echéis. Lo siento... ¡Venga, va, tiradme!
¿Seguro? Podrías morir. ¿Y si eres inocente?
Quizás deberíamos intentar volver a tierra...
No, no, eso no servirá de nada. ¡Venga, daos prisa!

Y TAN PRONTO LO ECHARON POR LA BORDA, EL MAR CALMÓ SU FURIA Y TODOS AQUELLOS MARINEROS SINTIERON UN GRAN RESPETO POR EL SEÑOR.
TODO PASA, SEÑOR, COMO TÚ QUIERES.
¡Oh!
¡Hurra!





JONÁS SE HUNDÍA MAR ADENTRO, LLEVADO POR LA FUERZA DEL AGUA. PERO EL SEÑOR NO QUERÍA QUE MURIERA, AUNQUE ÉL LO PENSARA. Y ENVIÓ AL PEZ TRAGADOR PARA SALVARLO.

EL PEZ ERA TAN GRANDE, QUE JONÁS ESTUVO EN SU VIENTRE RECUPERÁNDOSE DURANTE TRES DÍAS. Y SE SENTÍA TAN AGRADECIDO POR NO HABER MUERTO QUE ESCRIBIÓ ESTA ORACIÓN:

En medio del peligro
te he llamado, Señor,
y tú me has respondido.
Desde las entrañas de la muerte
he pedido auxilio,
y tú, Señor, has escuchado mi clamor.
Me habían tirado a los mares profundos,
me engullían las aguas abismales,
las olas me pasaban por encima
y me decía:
"Señor, me has apartado
de tu presencia.
¡Oh, si pudiera volver a verte!".
Me llegaba el agua al cuello,
me hundía en el océano,
las algas se me enredaban en la cabeza,
detrás de mí se cerraban para siempre
todas las puertas de la vida.
Pero tú, Señor, Dios mío,
me has sacado vivo de la oscuridad.
Cuando ya se me escapaba la vida,
te ha llegado mi oración.
Te doy gracias por quererme
y me pongo a tu servicio.
Cumpliré con mi promesa.
¡Es el Señor quien me salva!

Después de la aventura en el mar, paremos de nuevo y hagamos una reflexión.

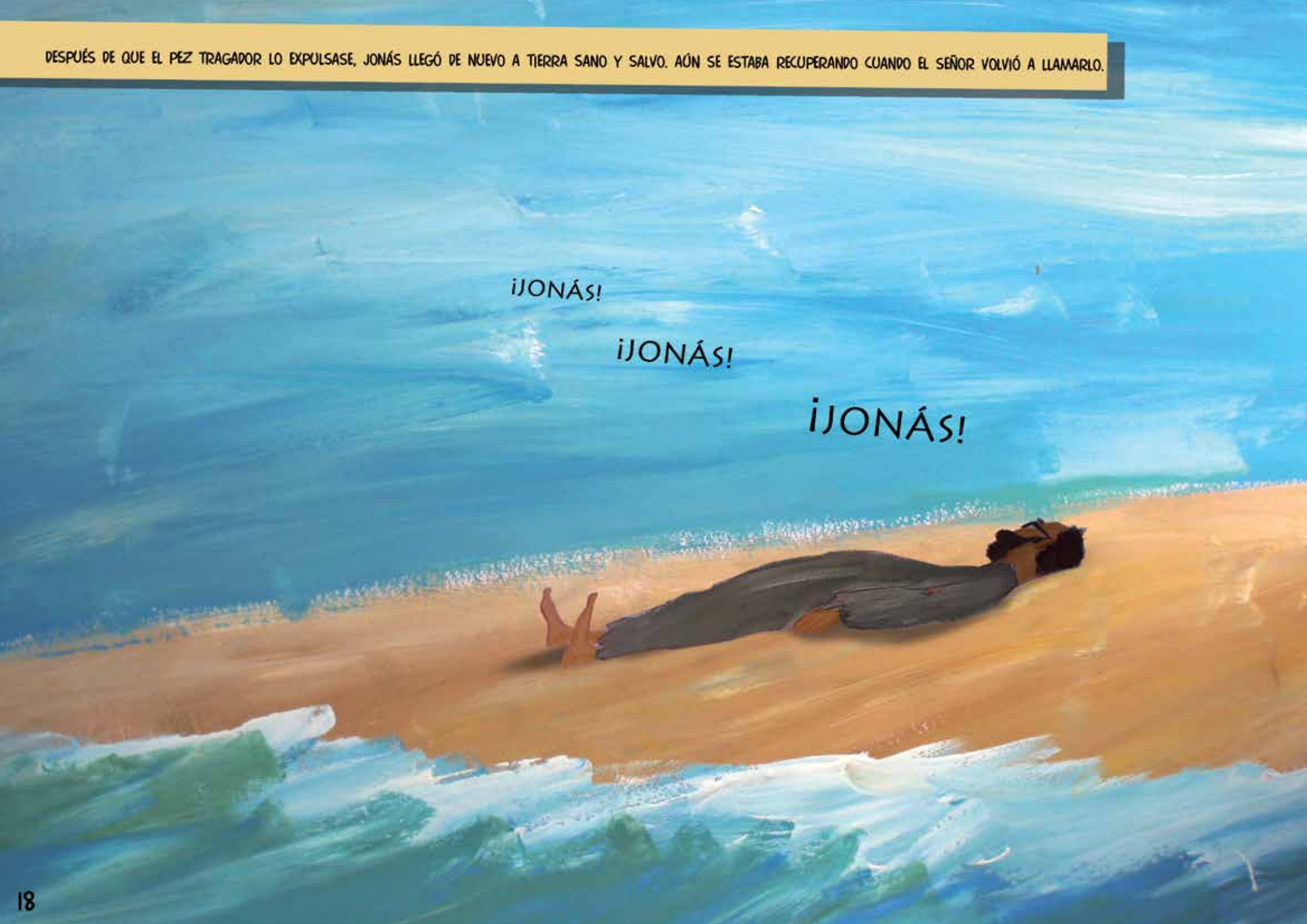
En mitad de la tormenta,
cayendo rayos y relámpagos, los marineros y marineras estaban muy asustados.
¿Alguna vez has vivido una experiencia así de fuerte, con mucha angustia?

Por ejemplo, cuando has hecho una cosa mal y sabes que se enfadarán contigo,
¿verdad que estás intranquilo o intranquila?
¿No es como tener un mar embravecido dentro de la barriga?

A Jonás le pasa lo mismo porque sabe que no está haciendo lo que el Señor le ha pedido.

Los marineros daban vueltas a ciegas. El miedo y la incertidumbre provocan muchas veces esto.
Pero supieron unirse (aunque todos eran de culturas diferentes) y afrontar las dificultades juntos.
¿Verdad que la unión ayuda a superar los problemas?

Al final Jonás ha ido a parar al vientre del Gran Pez.
Cuando se ha tranquilizado ha sabido reflexionar y dar gracias a Dios.
Muchas veces nos quejamos de lo que no nos gusta pero,
¿acostumbras a dar gracias por los regalos bonitos de la vida?

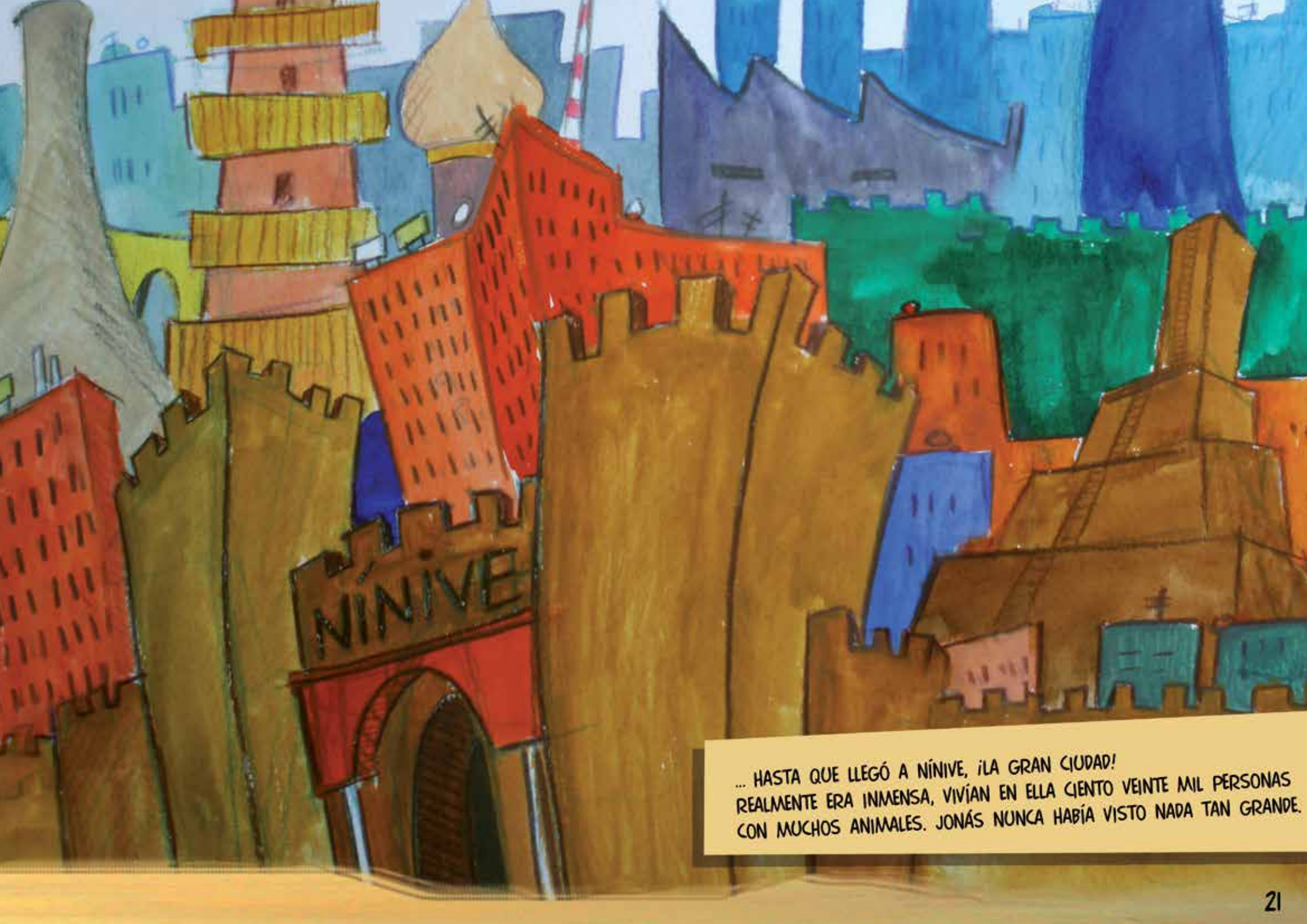

DESPUÉS DE QUE EL PEZ TRAGADOR LO EXPULSASE, JONÁS LLEGÓ DE NUEVO A TIERRA SANO Y SALVO. AÚN SE ESTABA RECUPERANDO CUANDO EL SEÑOR VOLVIÓ A LLAMARLO.
¡JONÁS!
¡JONÁS!
¡JONÁS!

¡Oh, Señor! Después de haber huido de Ti aún me hablas...

JONÁS, NO TE PREOCUPES. NO QUERÍA QUE SUFRIESES. AHORA TE PIDO DE NUEVO QUE VAYAS A NÍNIVE A CUMPLIR CON TU MISIÓN.

De acuerdo.

JONÁS TUVO QUE COMPRARSE ROPA NUEVA Y UNAS SANDALIAS BIEN PREPARADAS PARA ANDAR. HIZO EL CAMINO DE VUELTA Y FUE AÚN MÁS LEJOS, CRUZANDO SU PAÍS Y MUCHOS OTROS...

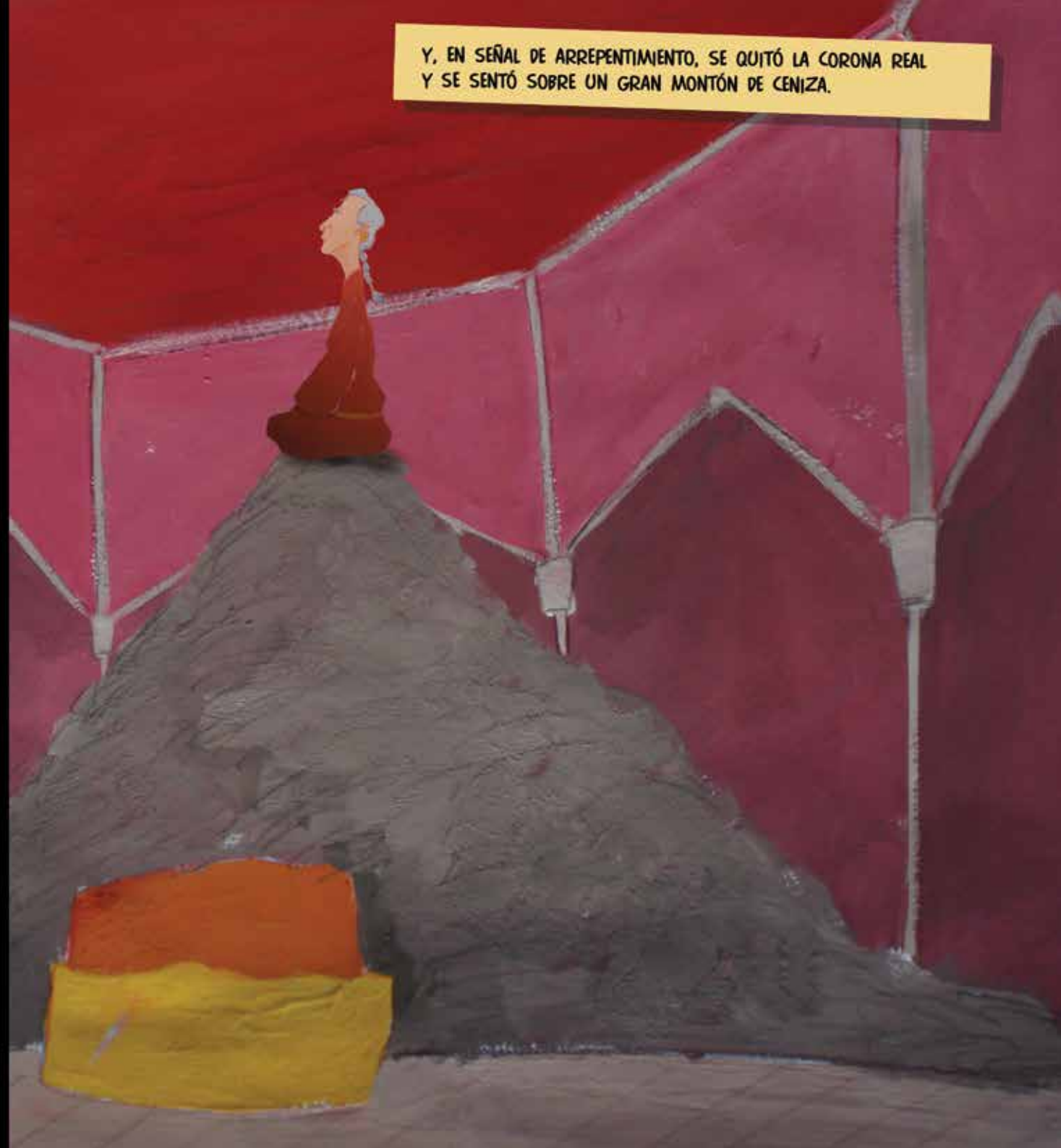


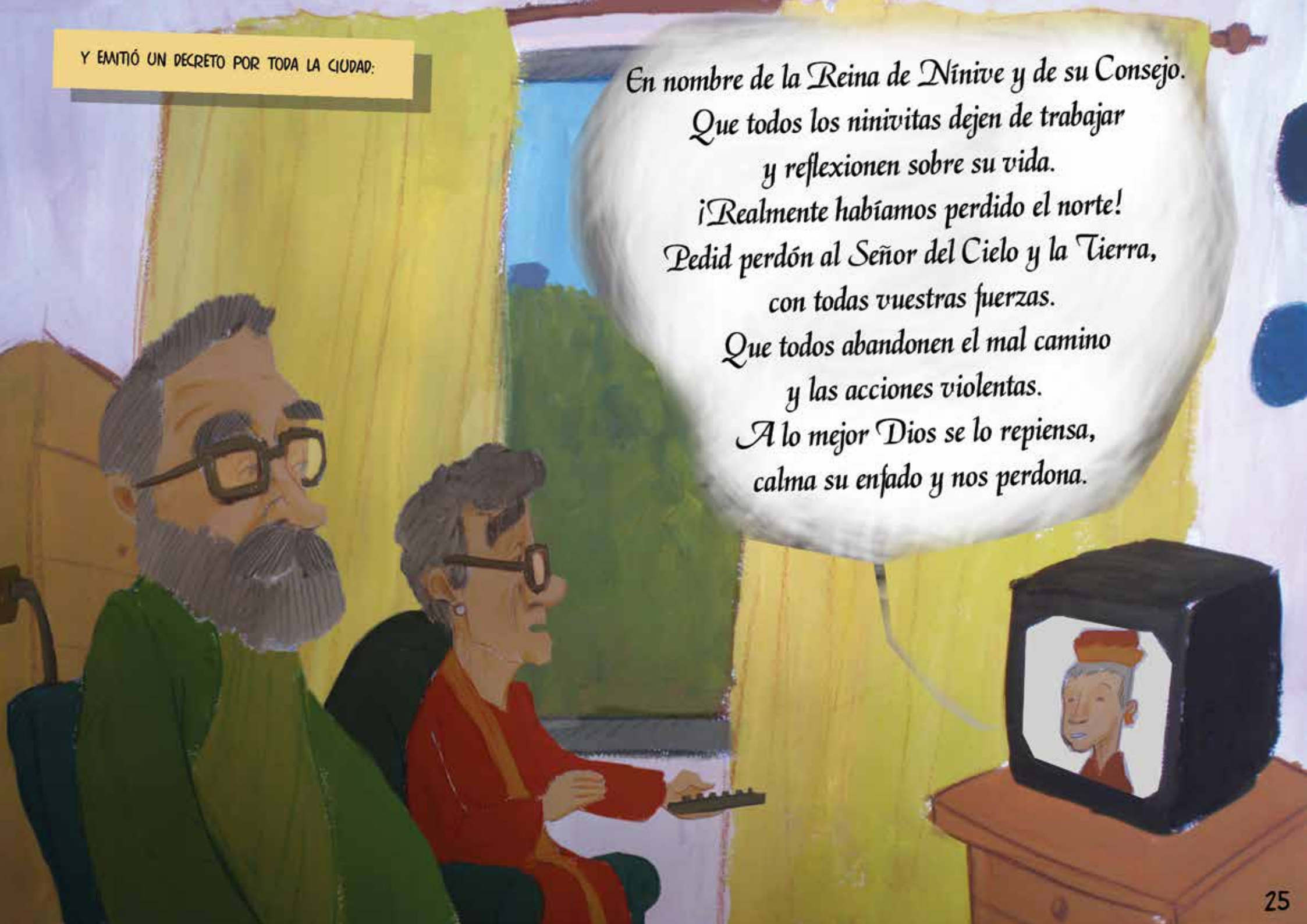
... HASTA QUE LLEGÓ A NÍNIVE, ¡LA GRAN CIUDAD!
REALMENTE ERA INMENSA, VIVÍAN EN ELLA CIENTO VEINTE MIL PERSONAS
CON MUCHOS ANIMALES. JONÁS NUNCA HABÍA VISTO NADA TAN GRANDE.

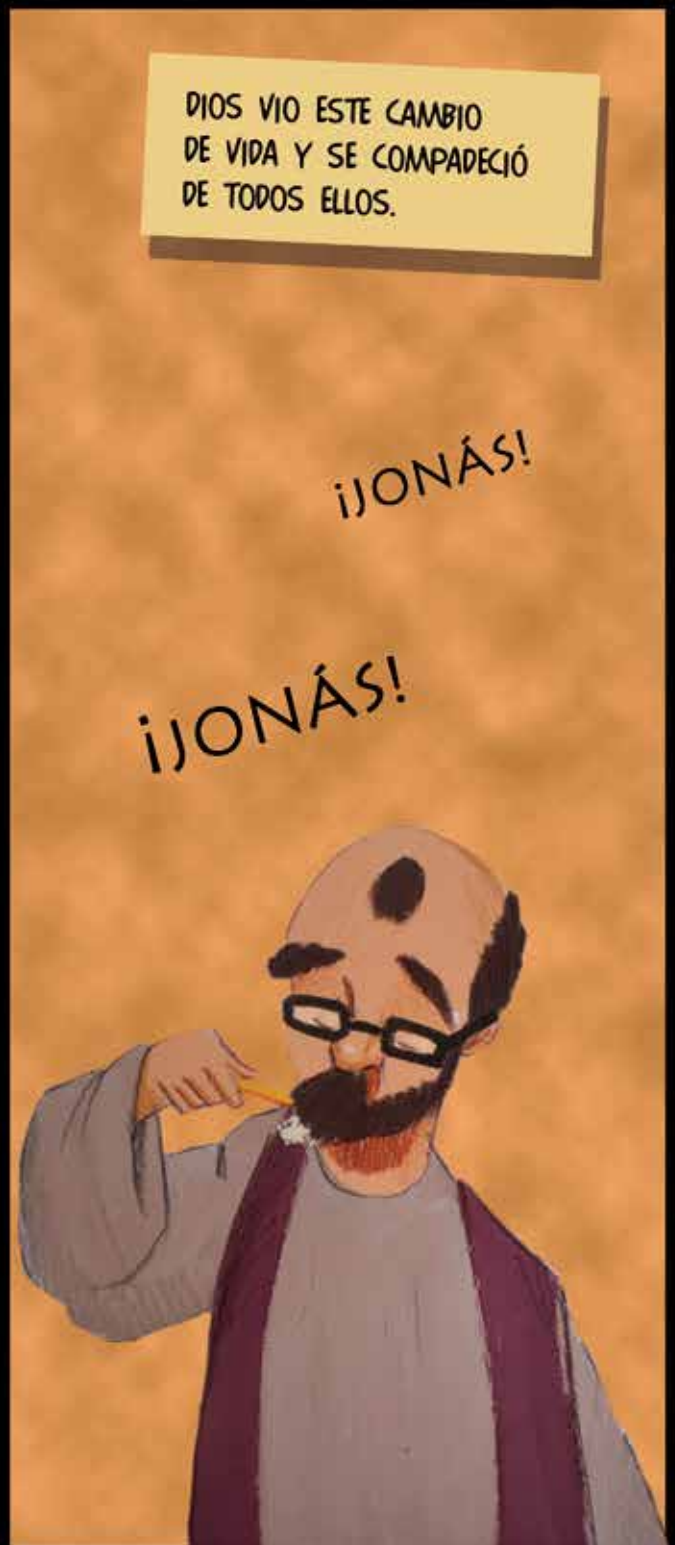
A LA MAÑANA SIGUIENTE, JONÁS SE DESPERTÓ PRONTO Y EMPEZÓ A PROCLAMAR EL MENSAJE DEL SEÑOR, TAL COMO ÉL LO ENTENDÍA.
¡Habitantes de Nínive! ¡Mujeres, hombres, niños y ancianos! ¡Ricos y pobres, altos y bajos! El Señor, el Dios de los hebreos, que ha hecho el Cielo y la Tierra, está harto de vosotros. ¡Está muy enfadado por vuestro mal comportamiento! ¡Pronto os castigará! ¡En cuarenta días, Nínive será destruida!

Y EN CONTRA DE LO QUE ÉL PENSABA, LOS NINIVITAS REACCIONARON E HICIERON CASO AL SEÑOR
REFLEXIONARON Y SE ARREPINTIERON
Y EMPEZARON A CAMBIAR SU ACTITUD.

HASTA LA REINA DE NÍNIVE SE ENTERÓ.


Y, EN SEÑAL DE ARREPENTIMIENTO, SE QUITÓ LA CORONA REAL
Y SE SENTÓ SOBRE UN GRAN MONTÓN DE CENIZA.


Y EMITIÓ UN DECRETO POR TODA LA CIUDAD:
En nombre de la Reina de Nínive y de su Consejo.
Que todos los ninivitas dejen de trabajar
y reflexionen sobre su vida.
¡Realmente habíamos perdido el norte!
Pedid perdón al Señor del Cielo y la Tierra,
con todas vuestras fuerzas.
Que todos abandonen el mal camino
y las acciones violentas.
A lo mejor Dios se lo repiensa,
calma su enfado y nos perdona.

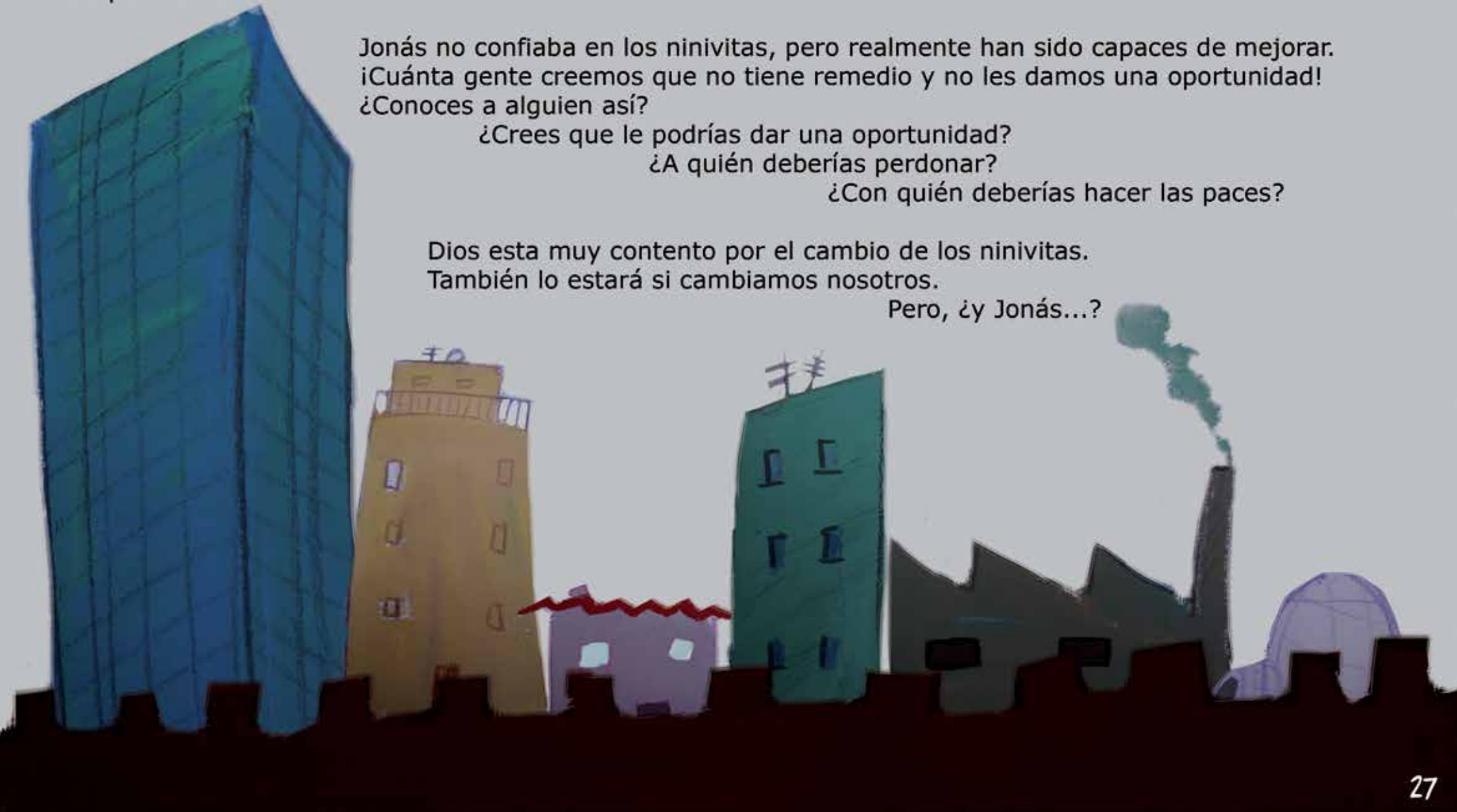

DIOS VIO ESTE CAMBIO DE VIDA Y SE COMPADECIÓ DE TODOS ELLOS.
¡JONÁS!
¡JONÁS!

¡Oh, Señor! Ya ves que he realizado la Misión que me habías encargado. ¿Estás contento de mí?

¡PUES CLARO, JONÁS! LO HAS HECHO MUY BIEN. ¡ESTOY MUY, PERO QUE MUY CONTENTO! GRACIAS A TI, EN NÍNIVE SE VA A VIVIR MEJOR A PARTIR DE AHORA.

Impresionante, ¿verdad?

Jonás, que quería huir a Tarsis, ha acabado yendo a Nínive y ha logrado su misión. A veces vemos problemas tan grandes (como una ciudad inmensa) que no nos atrevemos a afrontarlos, pero todo es empezar. ¿Alguna vegada te has encontrado con un problema muy, muy grande, y después te has dado cuenta de que no era para tanto?



Jonás no confiaba en los ninivitas, pero realmente han sido capaces de mejorar. ¡Cuánta gente creemos que no tiene remedio y no les damos una oportunidad! ¿Conoces a alguien así?

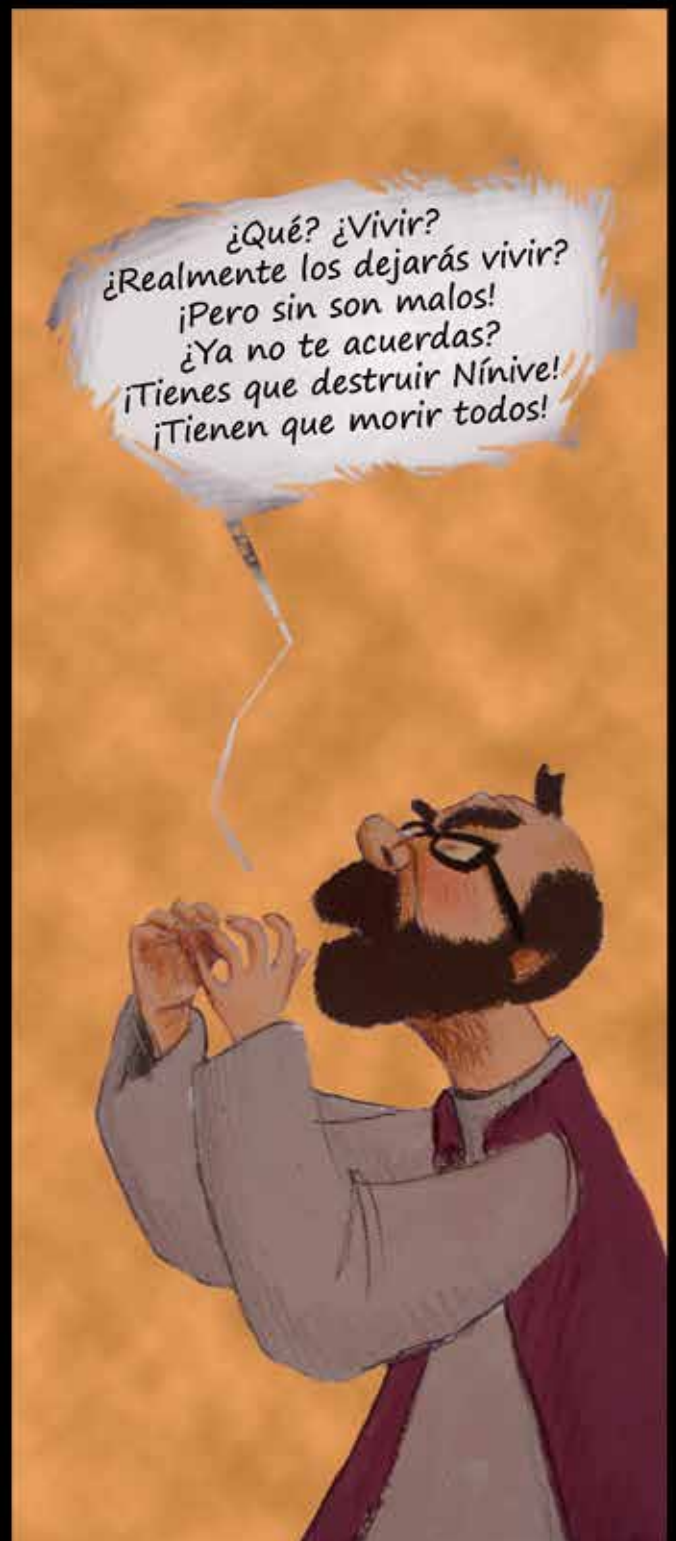
¿Crees que le podrías dar una oportunidad?

¿A quién deberías perdonar?

¿Con quién deberías hacer las paces?

Dios esta muy contento por el cambio de los ninivitas.
También lo estará si cambiamos nosotros.

Pero, ¿y Jonás...?


¿Qué? ¿Vivir?
¿Realmente los dejarás vivir?
¡Pero sin son malos!
¿Ya no te acuerdas?
¡Tienes que destruir Nínive!
¡Tienen que morir todos!

PERO OYE, JONÁS,
¿CÓMO QUIERES QUE
HAGA ESO?,
NO VES QUE...

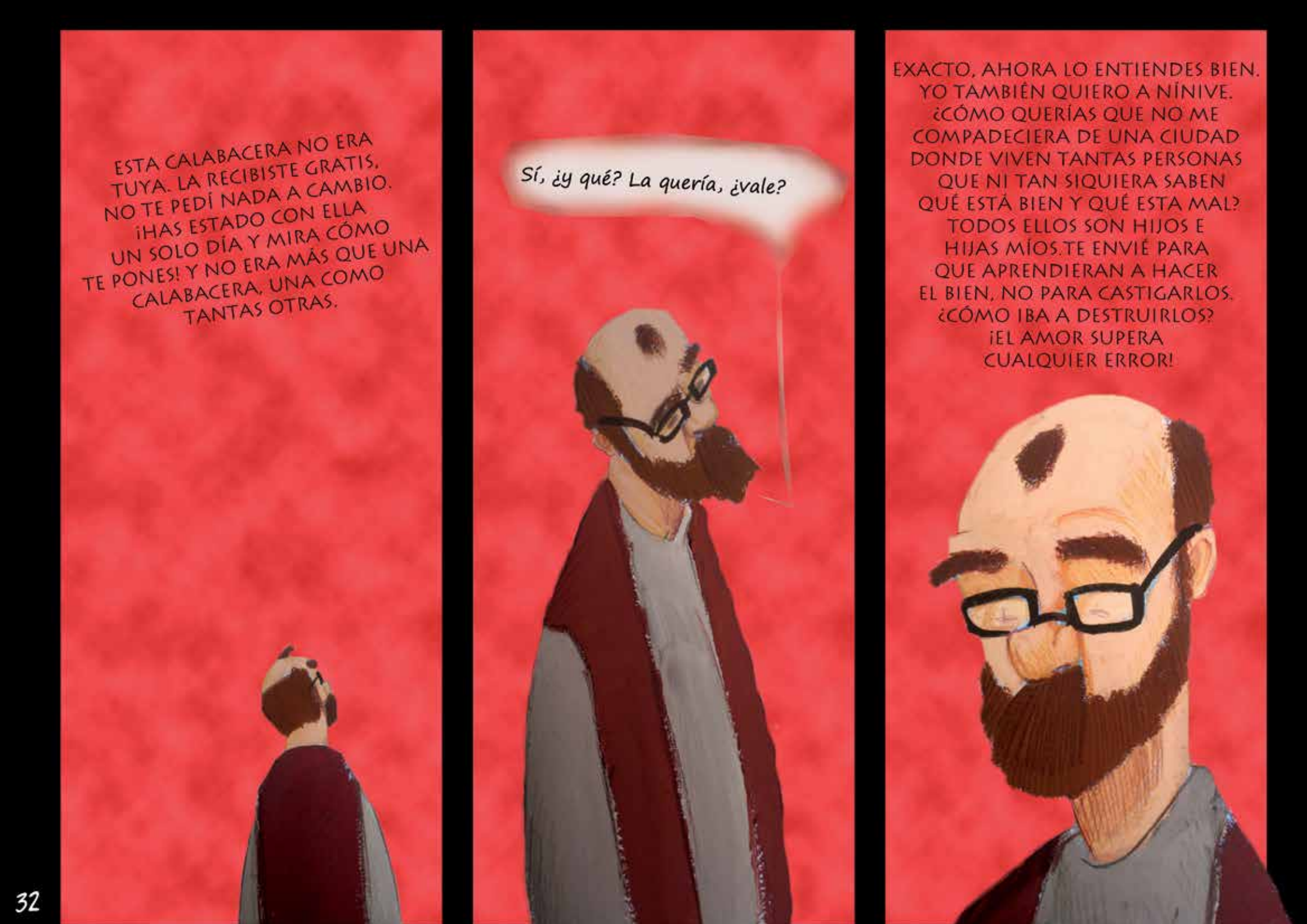
Sí, sí, sí. Ya estás con tus historias. Era precisamente eso lo que me temía cuando me lo dijiste la primera vez. Ya sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente misericordioso, y que te arrepientes del mal.
¡Por eso huí a Tarsis, porque sabía que perdonarías a esta ciudad mala!

PERO, ¿DE VERDAD CREES QUE TE TIENES QUE PONER DE ESTA MANERA?

ENTONCES, JONÁS, CONVENCIDO DE QUE CUANDO PASASEN UNOS DÍAS LOS NINIVITAS VOLVERÍAN A OBRAR MAL, SE INSTALÓ FUERA DE LA CIUDAD PARA VER QUÉ PASABA.

COMO EN AQUEL LUGAR HACÍA MUCHO CALOR, DIOS HIZO CRECER UNA CALABACERA GIGANTE QUE LE HICIESE SOMBRA Y LE CALMASE EL MALHUMOR, Y JONÁS SE ALEGRÓ MUCHO.
PERO AL DÍA SIGUIENTE, DIOS DECIDIÓ DARLE UNA ÚLTIMA LECCIÓN A JONÁS E HIZO QUE LA CALABACERA SE SECARA.

EL SOL CAÍA DE PLENO SOBRE LA CABEZA DE JONÁS.
¡Dios mío, qué calor! Señor, ¿por qué me haces esto? ¡Prefiero morir a pasarlo tan mal!
¿HAS VISTO CÓMO TE PONES POR UNA SIMPLE CALABACERA? ¿TE PARECE BIEN PONERTE ASÍ?
¡Pues claro que me parece bien! ¿Por qué me quitas la calabacera? ¿No ves que me muero de calor?


ESTA CALABACERA NO ERA TUYA. LA RECIBISTE GRATIS, NO TE PEDÍ NADA A CAMBIO. ¡HAS ESTADO CON ELLA UN SOLO DÍA Y MIRA CÓMO TE PONES! Y NO ERA MÁS QUE UNA CALABACERA, UNA COMO TANTAS OTRAS.
Sí, ¿y qué? La quería, ¿vale?
EXACTO, AHORA LO ENTIENDES BIEN. YO TAMBIÉN QUIERO A NÍNIVE. ¿CÓMO QUERÍAS QUE NO ME COMPADECIERA DE UNA CIUDAD DONDE VIVEN TANTAS PERSONAS QUE NI TAN SIQUIERA SABEN QUÉ ESTÁ BIEN Y QUÉ ESTA MAL? TODOS ELLOS SON HIJOS E HIJAS MÍOS.TE ENVIÉ PARA QUE APRENDIERAN A HACER EL BIEN, NO PARA CASTIGARLOS. ¿CÓMO IBA A DESTRUIRLOS? ¡EL AMOR SUPERA CUALQUIER ERROR!

Ha acabado nuestro cuento con una lección preciosa. Pongamos atención.

En el fondo, Jonás sabía que Dios perdonaría a los ninivitas, y por eso huía. Sus prejuicios no lo dejaban amar como Dios ama. ¿A qué personas te cuesta amar?

Jonás creía que los ninivitas eran malos y merecían que Dios los castigara. Si un compañero o compañera de clase se porta mal, ¿merece que le perdonen? ¿O tienen que castigarlo? ¿Y si se arrepiente?

¿Alguna vez has hecho una cosa que pensabas que nadie te podría perdonar y luego te la han perdonado? ¿Cómo te has sentido?

Al final de la historia, Jonás ha aprendido que Dios ama gratis y sin condiciones. Esta lección también es para nosotros. ¡Ojalá sepamos vivir siempre amando a los demás como lo hace el Padre!

1. Jonás intenta huir del Señor

El Señor se dirigió a Jonás, hijo de Amitai, y le dijo:
-Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia que voy a destruirla, porque hasta mí ha llegado la noticia de su maldad.

Pero Jonás, en lugar de obedecer, trató de huir del Señor. Se fue al puerto de Jafa, donde encontró un barco que estaba a punto de salir rumbo a Tarsis, compró un pasaje y se embarcó para ir allá.

Pero el Señor hizo que soplara un viento muy fuerte, y se levantó en alta mar una tempestad tan violenta que parecía que el barco iba a hacerse pedazos. Los marineros estaban llenos de miedo, y cada cual invocaba a su dios. Por fin, para aligerar el barco, echaron toda la carga al mar. Mientras tanto, Jonás había bajado a la bodega del barco y se había quedado profundamente dormido. El capitán fue a donde estaba Jonás y le dijo:
-¿Qué haces tú ahí, dormilón? ¡Levántate y clama a tu Dios! Tal vez quiera ocuparse de nosotros y nos ponga a salvo.

Los marineros, entre tanto, se decían unos a otros:
-Vamos a echar suertes, para ver quién tiene la culpa de esta desgracia.

Echaron, pues, suertes, y Jonás resultó ser el culpable. Entonces le dijeron:
-Dinos por qué nos ha venido esta desgracia. ¿Qué negocio te ha traído aquí? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué raza eres?

Jonás les contestó:
-Soy hebreo, y rindo culto al Señor, el Dios del cielo, creador del mar y de la tierra.
Jonás contó a los marineros que estaba huyendo del Señor; y ellos, al oirlo, y al ver el mar cada vez más agitado, sintieron aún más miedo y le preguntaron:

-¿Por qué has hecho eso? ¿Y qué podemos hacer contigo para que el mar se calme?
-Pues echadme al mar, y el mar se calmará -contestó Jonás-. Yo sé bien que soy el culpable de que esta tremenda tempestad se os haya venido encima.

Los marineros se pusieron a remar con todas sus fuerzas para acercarse a tierra, pero no lo lograron, porque el mar se embravecía por momentos. Entonces clamaron al Señor diciendo: "Señor, no nos dejes morir por culpa de este hombre. Y si es inocente, no nos hagas responsables de su muerte, porque tú, Señor, actúas según tu voluntad".

Dicho esto, echaron a Jonás al mar, y el mar se calmó. Al verlo, los marineros sintieron una profunda reverencia por el Señor, y le ofrecieron un sacrificio y le hicieron promesas.

2. La oración de Jonás

Jonás oró al Señor su Dios desde dentro del pez, diciendo:

En mi angustia clamé a ti, Señor,
y tú me respondiste.
Desde las profundidades de la muerte
clamé a ti, y tú me oíste.
Me arrojaste a lo más hondo del mar
y las corrientes me envolvieron.

Las grandes olas que tú mandas
pasaban sobre mí.
Llegué a sentirme echado de tu presencia;
pensé que no volvería a ver tu santo templo.

Las aguas me rodeaban por completo,
me cubría el mar profundo
y las algas se enredaban en mi cabeza.

Me hundí hasta el fondo del abismo:
¡Ya me sentía su eterno prisionero!
Pero tú, Señor, mi Dios,
me salvaste de la muerte.

Al ver que la vida se me iba,
me acordé de ti, Señor;
mi oración llegó a ti
en tu santo templo.

Los que siguen a los ídolos
dejan de serte leales;
pero yo, con voz de gratitud,
te ofreceré sacrificios;
cumpliré las promesas que te hice.
¡Tan sólo tú, Señor, puedes salvar!

Entonces el Señor dispuso que el pez
vomitara a Jonás en tierra firme.

3. Jonás predica en Nínive

El Señor se dirigió por segunda vez a Jonás y le dijo:
- Anda, vete a la gran ciudad de Nínive y anuncia lo que te voy a decir.

Jonás se puso en marcha y fue a Nínive, como el Señor se lo había ordenado. Nínive era una ciudad tan grande que para recorrerla por entero había que caminar tres días. Jonás entró en la ciudad y anduvo todo un día, diciendo a grandes voces:
- ¡Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida!

Los habitantes de la ciudad, grandes y pequeños, creyeron en Dios, proclamaron ayuno y se pusieron ropas ásperas en señal de dolor. Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, también él se levantó de su trono, se quitó sus vestiduras reales, se puso ropas ásperas y se sentó en el suelo. Luego el rey y sus ministros dieron a conocer por toda la ciudad este decreto:
"Que nadie tome ningún alimento. Que tampoco se dé de comer ni de beber al ganado y a los rebaños. Al contrario, vestíos todos con ropas ásperas en señal de dolor, y clamad a Dios con todas vuestras fuerzas. Deje cada cual su mala conducta y la violencia que ha estado cometiendo hasta ahora; tal vez Dios cambie de parecer y se calme su ira, y así no moriremos".

Dios vio lo que hacía la gente de Nínive y cómo dejaba su mala conducta, y decidió no hacerles el daño que les había anunciado.

4. Misericordia de Dios y enojo de Jonás

A Jonás le cayó muy mal lo que Dios había hecho, y se disgustó mucho. Por eso oró al Señor, diciendo:
-Mira, Señor, cuando aún me encontraba en mi tierra, ya decía yo que esto es lo que iba a pasar. Por eso quise huir de prisa a Tarsis, pues yo sé que tú eres un Dios tierno y compasivo, que no te enojas fácilmente, y que es tanto tu amor que anuncias un castigo y luego te arrepientes. Por eso, Señor, te ruego que me quites la vida. Más me valdrá morir que seguir viviendo.

Pero el Señor le contestó:
-¿Te parece bien enojarte así?

Jonás salió de la ciudad y acampó al oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó a su sombra, esperando a ver qué iba a pasarle a la ciudad. Dios el Señor dispuso entonces que una calabacera creciera por encima de Jonás, y que su sombra le cubriera la cabeza para que se sintiera mejor. Jonás estaba muy contento con aquella calabacera. Pero, al amanecer del día siguiente, Dios dispuso que un gusano picara a la calabacera, y esta se secó. Cuando salió el sol, Dios dispuso que soplara un ardiente y fuerte viento del este, y Jonás, como el sol le quemaba la cabeza, se sintió desmayar y quería morirse.
-¡Más me valdrá morir que seguir viviendo! -decía.

Pero Dios le contestó:
-¿Te parece bien enojarte así porque se haya secado la calabacera?

-¡Claro que me parece bien! -respondió Jonás-. ¡Estoy que me muero de rabia!

Entonces el Señor le dijo:
-Tú no plantaste la calabacera ni la hiciste crecer; en una noche nació y a la noche siguiente se murió. Sin embargo, tienes compasión de ella. Pues con mayor razón debo yo tener compasión de Nínive, esa gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil niños inocentes y muchos animales.

© conjunto de la obra: CPL

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier procedimiento, sin la autorización escrita de la editorial.

Primera edición: junio de 2011
ISBN: 978-84-9805-488-0
Depósito legal: B-26.271-2011
Imprime: Comgrafic

CPL editorial
Centre de Pastoral Litúrgica
Rivadeneyra, 6, 7. 08002 Barcelona
933 022 235 933 184 218
cpl@cpl.es - www.cpl.es

ISBN 978-84-9805-488-0

9 788498 054880

* 1 3 2 0 0 1 *

CPL editorial

Centre de Pastoral Litúrgica

Rivadeneyra, 6, 7. 08002 Barcelona

933 022 235 933 184 218

cpl@cpl.es - www.cpl.es